

LECTURA Y GLOSA DE LA INTERVENCIÓN DE ENRIQUE LLANO

*El hombre es una nube de la que el sueño es viento
¿Quién podrá al pensamiento separarlo del sueño?*

Luis Cernuda, *La realidad y el deseo*

1. Versos y consideraciones inexplicables

Abren estas líneas para comentar la intervención de Enrique Llano en el IV Encuentro Internacional CLM (Burdeos 2005), unos versos de Luis Cernuda, poeta español de la generación del 27. Su obra poética se agrupa bajo el título *La realidad y el deseo*. La poesía de Cernuda habla del sueño (manifestación inconsciente del más profundo deseo) y de la realidad que a veces impide el sueño y otras es la tierra donde el sueño se realiza como poema. La poesía de éste poeta está dotada de una voz que nos hace sentir la soledad y una añoranza cósmica. Si todos sus sueños se hiciesen realidad el poeta aún seguiría sin estar satisfecho: tendría que seguir soñando, imaginando, deseando.

Enrique Llano es arquitecto, no poeta: proyecta, hace el cálculo de estructuras, y ejecuta lo pensado. Piensa, dibuja planos, trata de adaptar la idea del que encarga la obra a las posibilidades del terreno, realiza un edificio funcional o bello, según las necesidades y las posibilidades. Al cabo de un tiempo, un año o dos, al máximo, la obra está realizada. Aunque la arquitectura es una bella arte, como la poesía, es también una ciencia. Y ahí tenemos a Enrique, moviéndose entre la realidad y el deseo, entre la ciencia y la poesía que tiene dentro la Familia Marianista. ¿El arquitecto puede construir un edificio con ladrillos o con carisma? ¿Qué espíritu mueve al poeta para soñar y plasmar sus versos? ¿Dónde se sitúa la realidad y dónde el deseo?

Puedo decir que conozco bien Enrique, que me une con él una profunda amistad desde hace más de diez años, que hemos trabajado, y soñado, juntos en la realidad de las Fraternidades de Madrid, él como responsable y yo como asesor provincial. Han sido muchas horas de conversaciones en la catedral de su estudio, en mi despacho, en su coche mientras devorábamos kilómetros para visitar a las comunidades laicas marianistas del sur de España, llenas de luz y de mar, y de la ancha llanura castellana, horizontes infinitos e inabarcables. Hemos hablado de oración y rezado, hemos buceado en el espíritu mariano de nuestro carisma, hemos...

Gracias a Enrique mi vocación de religioso marianista se ha abierto a otra realidad, la de la familia marianista. He participado de sus sueños, de su idealismo quijotesco, de su deseo siempre insatisfecho de que los demás vibraran con el carisma marianista, con el proyecto de una familia marianista llena de novedad y de la fuerza incontrolable del espíritu. He cenado muchas veces con él, y con Ana, su mujer, hablando de nuestra vida religiosa, de nuestra vida laica, de nuestra realidad, de nuestros deseos.

Infatigable y aparentemente inasequible al desaliento Enrique ha liderado las fraternidades de Madrid, ha contribuido a la consolidación de las CLM en el mundo

como primer “coordinador general” y al dejar estos puestos de responsabilidad, muy propio suyo, ha sido incapaz de dejar de generar pensamiento inteligente e interrogantes que movilizan y hacen salir del sopor posterior a la siesta.

Estuve con Enrique en Santiago de Chile y le vi emocionarse cuando en 1993 fue elegido coordinador del primer equipo internacional de las CLM; le acompañé en Liria, cuando fue reelegido, cuatro años después; y volví a participar con él en el IV encuentro de Burdeos, donde tuvo la intervención que genera este comentario.

Intervención que, al ser leída en la sala donde estaba reunida la asamblea, no dejó indiferente a ninguno; unos pensaron que era inoportuna, por el momento utilizado; algunos la juzgaron un jarro de agua fría sobre la realidad del sueño de las CLM; hubo dificultades para entender lo que decía, debido a las traducciones. Para mí fue una lástima que su intervención fuera engullida por el horario y la programación establecida – y necesaria en un encuentro de esas características- . Hubiera estado muy bien que hubiera suscitado un intercambio y una reflexión. Parece ser que *Mundo Marianista* nos insta a ello.

2. ¿Desde dónde habló Enrique?

Desde su profundo sentirse marianista; desde la experiencia que le da haber ocupado puestos de responsabilidad nacional e internacional, donde prácticamente él, con los equipos respectivos, creó una nueva estructura laica; desde el haber colaborado a crear el Consejo Internacional de la Familia Marianista...Es decir, es una voz llena de conocimiento, de experiencia...voz de un presbítero, un anciano, un marianista que habla con autoridad.

Habla con honradez intelectual y con la coherencia que siempre trata de tener en sus actuaciones y que también desea encontrar en los demás. Desde ahí habla con libertad y por eso no teme ser políticamente incorrecto. Sabe que puede desagradar, y a algunos desagradó, en Burdeos. ¿Fue políticamente incorrecta su intervención? Probablemente muchos la consideraron como tal. Yo creo que fue una oportunidad para mirar, reflexionar, juzgar y tratar de actuar de otra manera.

Habla con aridez, abruptamente, con una construcción poco narrativa, poco literaria, poco sugerente, de ingeniero. Habla como el converso que ha pasado de vivir en el sueño del ideal, en el que ha estado doce años, a poner los pies en la tierra encarnada de la real realidad, a la que ahora quiere serle fiel. Habla queriendo ser positivo pero ¡ay! le sale el crítico negativo que analiza siempre la realidad desde el peor punto de vista, que a veces no dejar de ser el más real.

Habla como un filósofo que se pregunta:

- ¿De dónde venimos?
- ¿A dónde queríamos ir?
- ¿A dónde podemos ir?

Habla desde la pasión del que se sabe discípulo de Jesús, caminante con el que es Hijo de Dios hecho hijo de María para la salvación de los hombres y mujeres de nuestro mundo.

3. ¿Qué dijo en Burdeos sobre el origen de las CLM?

Las CLM son fundadas por los religiosos y sostenidas, principalmente, por ellos. La autonomía está muy condicionada a esta dependencia. Y esto genera una ambigüedad.

Las CLM nacen de una variedad plural y muy diferente, comunidades cristianas, que lo único que tienen en común es ser animadas por religiosos marianistas, en la mayoría de los casos sin una directriz clara, una opción pastoral definida o un posicionamiento eclesial compartido. Desde el inicio adolecen de unidad.

Las CLM son: *“un diseño de laboratorio y, además, elaborado por los religiosos. Empezó por arriba, no por abajo. No por expansión de una realidad pujante, sino por un deseo idealista. Quisimos que hubiera una rama laica marianista y decretamos su existencia. Pero los decretos los aguanta muy bien el papel pero la realidad, inmediatamente, empezó a gritar su verdad.”*

Nótese la rotundidad en la expresión de Enrique, por otra parte tan característica de su persona, tan alejada de convencionalismos y diplomacias cortesanas. Enrique termina este apartado haciendo una pregunta para él clave y condicionante del futuro:

¿Están los religiosos dispuestos a seguir manteniendo a CLM? Porque no nos engañemos si ellos desaparecieran nosotros, tal y como somos hasta la fecha, en poco tiempo, dejaríamos de existir.

Comparto globalmente el análisis que Enrique hace de los orígenes, sobre todo si los referimos a España y, también, otras naciones de Europa. Veo reflejada en él la realidad que he vivido. Es verdad, también, que en algún lugar del mundo las CLM han surgido sin presencia de religiosos, y no están tan vinculados a ellos. Pero este dato no anula la verdad de las afirmaciones de Enrique. Creo que hace una buena fotografía de las CLM.

3.1 Adonde queríamos ir....¿vamos?

En esta segunda parte Enrique, a mi parecer, no deja claro el adónde se quería ir, sino que sigue haciendo una constatación de la realidad:

- *Los sucesivos Equipos Internacionales han expresado claramente las grandes dificultades que han encontrado para que nuestra realidad se acercara a nuestros deseos o para expresarlo mejor a los deseos de algunos, tal vez de muy pocos.*
- *Cada una de las pequeñas comunidades, en cada uno de los países, y con sus propias características, tiene su vida y, mejor o peor, cumple su misión, pero, en general, ni se siente unida al resto de la comunidad nacional ni, mucho menos, a la comunidad internacional.*
- *El sistema no puede ser pensar qué necesitan unas personas y mucho menos unas comunidades y tratar de dárselo prefabricado o consensuar las características que nos identifican y reúnen. No creo que así se pueda formar nada consistente*
- *Esta pretendida comunidad internacional es una realidad artificial, creada desde fuera, no buscada por los laicos y, por supuesto, no surgida como una necesidad sentida, deseada y fruto de una expansión natural.*

También se introduce, como quien no quiere la cosa, en afirmaciones espinosas, que habría que desarrollar mucho más y que así dichas, en un párrafo breve, pueden ser de difícil comprensión:

- *En nuestro caso pretender que sea Chaminade el motor de la realidad actual es una entelequia.*

En este mismo apartado hace unos juicios de valor y de intenciones. Su digestión puede ser costosa, por mucho que vengan aderezados de la creencia personal de Enrique:

- *Yo tengo la impresión de que nos quedaríamos todos más tranquilos, aunque por diferentes motivos, si cada comunidad se quedara reducida a sí misma.*
- *Yo creo que con toda la buena voluntad del mundo nos hemos autoengañado y estamos queriendo ponernos de acuerdo en qué y quién somos, en cómo queremos vivir y en cómo nos queremos relacionar cuando, por un lado, la realidad ya lo está diciendo (nos guste más o menos) y, por otro, una idea nunca se puede imponer, ni tan siquiera consensuar (pues tarde o temprano acabará chocando con la auténtica realidad)*
- *Tengo la impresión de que damos por supuesto que existe esa fuerza (carismática) pero luego a la hora de definirla y concretarla encontramos grandes dificultades. El problema puede que esté en que, en todo caso, lo que llegamos a formular son ideas o incluso deseos, y eso sabemos que no moviliza si no está respaldado por personas que lo vivan.*

De lo que leo deduzco que Enrique soñaba y quería ir hacia comunidades de laicos marianistas

- Vivas, que desde lo esencial de aquella inspiración (fundacional) y actualizándola, lideren una forma de vivir que hoy resulte atractiva y que reúnan en torno así a los que quieran seguir ese camino.
- Que tengan una experiencia que genere la vitalidad suficiente para congregarse en torno a sí a los que esa experiencia les resulta atractiva y quieran participar de ella.
- Con un ideal de santidad, de misión, de vida comunitaria y de opción de vida seria y responsablemente asumida.

Para ello considera imprescindible el testimonio de los que ya viven esto y vibran ante esta propuesta (el contagio del P.Chaminade en la Congregación de Burdeos).

Termina señalando:

no hay duda de que esa realidad está muy lejos de lo que algunos (tal vez muy pocos) laicos y religiosos soñábamos, pero es lo que hay y no querer verlo impide cualquier tipo de decisión que se pueda tomar, si se quiere que tenga éxito.

Coincido con Enrique en sus sueños sobre las CLM. Incluso me atrevería a soñar más. Lo malo del sueño es que se convierta en un “debería ser la realidad como lo soñado”. Y eso es un imposible, pues los sueños – que llenan de deseo a la persona y la movilizan- sueños son.

3.2. ¿A dónde podemos ir...queremos ir?

Enrique nos pide que aceptemos la realidad tal cual es según su descripción,

“CLM es un conjunto de comunidades que viven animadas y al amparo de los religiosos marianistas, dependientes de su apoyo, y con unas características más o menos comunes. Y esto, que para mí es lo más significativo, satisface a la mayoría, que no quiere otra cosa”.

Nos dice que aceptemos esta realidad y nos conformemos con ella potenciando, en cada lugar, la vida de las pequeñas comunidades. Quizá el resto vendrá por añadidura.

Es un dicho un tanto brusco; un dicho pronunciado en un encuentro internacional, que precisamente busca todo lo contrario: tratar de potenciar una estructura internacional, que se ve buena y necesaria, al mismo tiempo que se constata lo poco entramada que está en la realidad de cada país; una de las propuestas del Equipo Internacional fue, precisamente, que la Asamblea permitiera crear la figura de un Secretario adjunto al presidente del Equipo.

Enrique, a pesar de ser arquitecto, no cae en la cuenta que hay que dar una de cal y otra de arena. Con el rigor que se expresa parece decirnos: olvidémonos de todo lo internacional, de toda estructura, de toda institucionalización, de la pretendida falsa autonomía, y tratemos de seguir potenciando comunidades al amparo de los religiosos, que es lo que hay y lo demás es fatigarse en polvo y viento.

Dicho así no me extraña que lo que para mí es realmente interesante de su intervención, y a donde él quería desembocar, quedara sofocado por sus tajantes afirmaciones.

Y no se cae en la cuenta que, el aparentemente convertido al realismo, que nos ha zarandeado con un análisis de la realidad un tanto demoledor, es incapaz de dejar de soñar, por mucho que

“los sueños se encargan de ir cubriendo
ascuas vivas del alma
con copos de nieve.”¹

pues, como Segismundo, sabe que toda la vida es sueño.

Este nuevo sueño, que yo quiero también soñar, apenas es esbozado en Burdeos, ¡qué lastima!, ¡qué ocasión perdida la de haber centrado su intervención en dar un impulso pastoral a la construcción de la Familia Marianista, en animarnos, congregarnos, hacernos vibrar con un sueño soñado, e invitarnos a hacerlo cada día más real!. Ojalá hubiera añadido entonces lo que escribió en una carta abierta a los fraternos y religiosos, fechada el doce de octubre de este año:

Así veo yo la realidad. Ante ella mi idealismo me dice que no podemos detenernos. No podemos dejar de desear, ni eliminar el ímpetu que nos mueve por dentro aunque, como

¹ Andrés Trapiello, “Leyendo la Ilíada” en *Un sueño en otro*, Madrid 2004

ocurre muchas veces y ahora me ocurre a mí, no sepa cuál es la respuesta a ese deseo. Pero la vida, que en su dinamismo siempre entraña un misterio, sólo se le da al que busca, al que se pone en marcha, al que se mueve, al que arriesga, al que decide. La realidad no se nos desvela si no apostamos por ella.

Y continua señalando:

También puede ser que, como todo proceso que se desarrolla en el tiempo y en el espacio, hayamos recorrido una etapa de nuestro camino y tengamos que iniciar otra nueva. Si esto es así, y yo intuyo que lo es, creo que el camino continúa con letreros nuevos y que los antiguos en los que se leía Fraternidades (que algunas veces se entrecruzaba con otros en los que se leía SM o FMI y otros más pequeños y más aislados que ponía Familia Marianista) ya no se van a ver más y sólo vamos a encontrar, ahora ya más grandes, los que indican, como única dirección, Familia Marianista.

¿En qué consiste el sueño para el que comenzamos a despertar? :

Una Familia Marianista como la que yo me imagino que fue en nuestro común origen: una familia, constituida por religiosos y laicos, juntos, formando comunidades en medio del mundo, en las que los religiosos desarrollan la función de animación y en las que los laicos son enviados a transformar la sociedad en la que están inmersos. Para que quede claro mi sueño, no se trataría de encontrar una más amplia relación entre las distintas ramas actuales, sino de una nueva realidad llamada FM. O sea, dicho de otra manera, romper todos los moldes actuales y hacer uno nuevo.

Este es el sueño, del que nos despierta con estas preguntas reales, que nos sacan de lo onírico y quieren comprometernos con la realidad:

¿Hay alguien dispuesto a iniciar esta andadura?

¿Hay un grupo inicial, de religiosos y laicos, que sienten esto como una necesidad, que les bulle en el corazón y a la que están dispuesto a entregarse?

Quiero pensar que lo hay, y que yo soy uno de ellos.

Aunque no sé si tengo ánimo de salir del sueño, que va tejiendo sonidos de realidad y vida como el arpa al ser acariciada, y enfrentarme al examen de conciencia, al que, si he contestado que sí a lo anterior, me aboca el arquitecto:

¿Tenemos una posible base común marianista, actualizada, basada fundamentalmente en el Misterio de la Encarnación y misionera? ¿Somos capaces de una común-uniión, garantizada por un sano espíritu de autoridad? ¿Tenemos el necesario sentido eclesial? ¿Somos capaces de empezar a vivir esa nueva experiencia y dejar que Dios nos vaya enseñando el camino?

Hasta aquí la intervención de Enrique en Burdeos. Creo que lo fundamental está al final, es decir, en la intuición de que debemos buscar una manera de ser Familia Marianista llena que, enraizada en su pasado carismático, dé frutos nuevos en el s.XXI. Una Familia Marianista como la que se presentó a los ojos de la Iglesia con ocasión de la beatificación del Fundador.

4. Y después de Burdeos...¿qué?

Coincido con Enrique en el desarrollo que hace de esta idea en la carta abierta que dirige a los fraternos y religiosos, fundamentalmente de España, y de la que creo que propone:

- *Una única familia en las que los religiosos desarrollan la función de animación y en las que los laicos son enviados a transformar la sociedad en la que están inmersos.*

señalando que

- *No se trata de encontrar una más amplia relación entre las ramas, de colaboración o de acción compartida, sino de una nueva realidad según un nuevo molde.*

Y reconociendo que

- *no tenemos una respuesta clara sobre cómo caminar hacia esta nueva manera de entender la Familia, pero yo estoy seguro que el deseo se nos desvelará si apostamos por él, si nos arriesgamos y empezamos a andar recorriendo ese nuevo camino.*

Considera importante un cambio de orientación, y propone comenzar en Fraternidades:

- *debemos cambiar la orientación que estamos dando a la relación entre los laicos y los religiosos.*
- *todo debe ser orientado desde el ser Familia y, por lo tanto, en Familia. O sea, que todo debe ser pensado, discernido, organizado y ejecutado en Familia.*

Es consciente que esta nueva dirección

vincula y responsabiliza tanto a unos como a otros. Los religiosos tienen que asumir y responsabilizarse de su tarea de animación y los laicos de la suya de presencia en la sociedad para colaborar en la construcción del Reino. ¿Quiere esto decir que los laicos se desentienden de la animación? Es claro que no, pero la realizan desde el esclarecimiento de su vocación laical y sobre todo de su vivencia. Y los religiosos desde la profundización y testimonio de los compromisos evangélicos y la profundización y esclarecimiento de la vocación laical y la ayuda a su vivencia. En esto yo igualo a todos los religiosos, pues priorizo su vocación religiosa, que es para mí lo más significativo.

Insito en que lo más sugerente de todo me parece esta llamada a vivir como marianistas en familia. Esto, sin duda con balbuceos sonoros, lo vamos aprendiendo en los últimos años. Enrique, con sus reflexiones, nos interpela y nos hace tomar conciencia de los límites de nuestra experiencia y de las posibilidades.

¿Qué hacer ahora? ¿Cómo proseguir el camino? Seguro que en este Mundo marianista se suscitan pistas que nos ayuden en esta tarea. Anoto unas palabras que pueden servirnos de talismán en esta andadura de Familia Marianista que queremos renovar:

- Reflexión: es necesario seguir reflexionando sobre este tema; es imprescindible seguir bebiendo de las fuentes de nuestros orígenes (Beato Chaminade, Madre Adela), de las espiritualidad marianista que nos nutre. La reflexión genera pensamiento, el pensamiento fundamenta la actuación, la encauza, la sostiene, pone los cimientos del edificio.
- Encarnación: es necesario tener sentido común, aceptar la realidad, la sadiduría del que se pone a calcular sus fuerzas y sus posibilidades. La realidad es la que es y si no parto de ella, si no acepto sus limitaciones y sus imposiciones, por más dolorosas que sean, estaré construyendo castillos en el aire.
- Compartir con otros: hacer una comunidad, real, virtual en la red, de personas que vibran y viven este proyecto, que están dispuestos a ir dando pasos hacia el horizonte que se comienza a esbozar. Contagiar entusiasmo y deseo. Mostrar convencimiento e ir atrayendo a otros a que, libremente, ven lo hermosos que es que los hermanos se quieran.
- Paciencia: paciencia pues los procesos tienen su ritmo y de nada sirve acelerarlos vanamente y en falso. Por mucho que escriba sobre ello, que hable sobre ello, el grano de crece y se desarrolla por si mismo, sin que se sepa cómo. Bien es verdad que tengo que sembrarlo, arar la tierra, abonar...pero el agua viene del cielo.
- Perseverancia, constancia, aprovechar a tiempo y a destiempo para construir Familia Marianista, para hacerla presente, para hacerse presente en ella.
- Humildad y sencillez, que ayuden a que se nos revele lo grande de Dios en nosotros, a no creernos más grandes. A ello contribuye la capacidad de reírse de uno mismo y de no tomarse demasiado en serio.
- Conciencia sagrada: Dios está escribiendo la historia de salvación con nosotros, en nuestra historia, en los acontecimientos que se han venido sucediendo en los últimos años. Y seguirá presente en nuestro futuro.
- Actitud de discernimiento: cultivo de la vida interior (vida de oración, escucha de la Palabra de Dios) para poder tener un testimonio exterior. Cultivar una actitud de abandono que es capaz de decir sin perder la calma: sea lo que sea, te doy las gracias.
- Iluminación.

Regalo a Enrique un bello poema² por haberme dado la oportunidad de acompañarle en el sueño y en el despertar.

Como un día de tantos te despiertas
 en tu cama, después de haber dormido
 profunda y largamente. Es agradable
 ese primer momento
 en que el sueño barniza con su aroma
 delicado este mundo,
 e invade el suyo, extraña, la conciencia,
 y no sabes muy bien si tal estado
 de dicha se lo debes a la noche
 o es porque ves la luz, siempre piadosa

² Idem, "Estuche lacado".

cuando desnuda sombras.
Lo soñado en silencio no se ha ido
del todo todavía y todavía
no levantó la vida bruscamente tus párpados
princiando ruidosa la comedia...

© Mundo Marianista